



▶ 14 Julio, 2016

UVE MÚSICA El flamenco llora la muerte de Juan Peña 'El Lebrijano', el catedrático del cante jondo



► 14 Julio, 2016

EL LEBRIJANO, UN MAESTRO CON UN DON ESPECIAL

Juan Peña, de la familia de los Perrate, fue un estudioso de la raíz andalusí del flamenco

ALFREDO GRIMALDOS

La familia de los Perrate, a la que pertenecía por vía materna Juan Peña *el Lebrijano*, es una institución flamenca en la que destacan también su hermano Pedro Peña, que fue tocaor de Antonio Mairena, y el hijo de éste, el pianista Dorantes, sobrino del cantaor ahora fallecido.

En ese clan gitano Juan aprendió desde niño los secretos del mejor flamenco, a ver el cante como una forma de vida, como una concepción del mundo.

Dotado de una voz impresionante y un matemático sentido del compás, además de una gran afición por su cultura musical natal, *el Lebrijano* irrumpió en el mundo del cante con poco más de veinte años y una fuerza arrolladora.

En poco tiempo cosechó infinidad de premios y su disco *Persecución*, grabado a mediados de los años 70, sirvió como enganche para muchos nuevos aficionados al arte jondo. Llamado a ser un indiscutible fuera de serie, su carrera sufrió notables oscilaciones, a caballo entre la música andalusí y el flamenco más tradicional.

«El flamenco a mí me ha hecho aprender muchas cosas. La prime-

ra vez que fui a París no tenía ni idea de política ni de nada y ví por allí pintadas contra Franco y la dictadura. Nos enteramos de que Federico García Lorca estaba prohibido. En mi pueblo, en mi familia, nunca se habló de política. Mi padre vivió la guerra, pero no quería hablar de eso. Sólo quería que estudiáramos».

Juan siempre conservó un eco especialmente privilegiado. «También es necesario un ambiente, una tertulia», nos comentaba en cierta ocasión. «Si no se emborracha uno, si no te duele el cante, se pierde la esencia. Lo que queda es una cosa técnica, fría. El flamenco es otra cosa».

Juan, que fue un innovador, decía: «A mí me parece muy bien que se haga todo tipo de investigaciones, y si los músicos que trabajan juntos tienen calidad y son honestos, pueden surgir cosas muy buenas, pero a eso no le podemos llamar *nuevo flamenco*, porque se equivoca a los aficionados e incluso a nosotros mismos. Llegará un momento en el que todos estos inventos desaparezcan y el cante seguirá teniendo su propia personalidad. Yo nunca podría interpretar salsa con el sabor de un caribeño,



Juan Peña 'el Lebrijano'. JULIÁN JAÉN

ni él podría quejarse por seguiriya como yo. Y con el jazz, que es una música extraordinaria, no tenemos nada que ver. La fusión es ar-

tificial».

Otra de las cuestiones sobre las que *El Lebrijano* reflexionaba era sobre el futuro del flamenco, la

falta de figuras jóvenes con verdadera afición, que recojan el testigo de la generación a la que él pertenecía y que, inevitablemente, va desapareciendo.

«Yo me pongo los cascos», explicaba, «escucho a Juan Talega, a Pastora o a Manuel Torre, y cada día aprendo algo nuevo, un matiz que no había pillado antes. A los artistas mayores yo siempre les he preguntado mis dudas, y en cambio, veo a los niños de ahora que intentan copiar al último que suena, sin buscar orientación de na-

«Si no se emborracha uno, si no te duele el cante, se pierde la esencia»

«A mí no viene nadie a preguntarme. Y estoy dispuesto a transmitir lo que sé»

die. Por ejemplo, Menese, que es de mi edad, y yo, le preguntábamos a Juan Talega, a Caracol, a todo el mundo, cómo se hacían las cosas. A mí no viene nadie a preguntarme. Y estoy dispuesto a transmitir lo poco o mucho que sé. Como han hecho nuestros mayores».

Él, que tuvo el privilegio de vivir el cante en familia, era muy crítico con los jóvenes que sólo escuchan discos: «Así se reproducen hasta los fallos de quien los ha grabado. De ese modo sólo se coge lo malo, porque lo bueno está en las experiencias de cada uno».